

1 Cor 12, 31 – 13, 13

Ambicionad los carismas mayores. Y aún os voy a mostrar un camino más excelente. Si hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, pero no tengo amor, no sería más que un metal que resuena o un címbalo que aturde. Si tuviera el don de profecía y conociera todos los secretos y todo el saber; si tuviera fe como para mover montañas, pero no tengo amor, no sería nada. Si repartiera todos mis bienes entre los necesitados; si entregara mi cuerpo a las llamas, pero no tengo amor, de nada me serviría. El amor es paciente, es benigno; el amor no tiene envidia, no presume, no se engríe; no es indecoroso ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor no pasa nunca. Las profecías, por el contrario, se acabarán; las lenguas cesarán; el conocimiento se acabará. Porque conocemos imperfectamente e imperfectamente profetizamos; mas, cuando venga lo perfecto, lo imperfecto se acabará. Cuando yo era niño, hablaba como un niño, sentía como un niño, razonaba como un niño. Cuando me hice un hombre, acabé con las cosas de niño. Ahora vemos como en un espejo, confusamente; entonces veremos cara a cara. Mi conocer es ahora limitado; entonces conoceré como he sido conocido por Dios. En una palabra, quedan estas tres: la fe, la esperanza y el amor. La más grande es el amor.

Puntos para la oración personal

El tema de los carismas, tan sentido en la comunidad corintia, lleva al gran Himno a la Caridad. El v. 12,31 es la bisagra entre el pasaje anterior y éste. El contexto es muy claro: la sabiduría, el conocimiento, la libertad... si no se tiene caridad, sirve de poco. La situación de la comunidad de Corinto es tal que, a pesar de los muchos dones y jactancias, se encuentra dividida, viviendo en pecado, y corre el riesgo de escandalizar a los que la rodean. Incluso la Eucaristía se vive como una ocasión de división en lugar de una fuerza de comunión. A esta comunidad, como cumbre de toda la carta, Pablo dirige su alabanza a la Caridad. No es otra cosa que esa locura de la cruz que es capaz de darse a sí misma renunciando a todo por el bien del otro, es la verdadera sabiduría de Dios, la que los hombres consideran una debilidad, pero que tiene el poder de conquistar y salvar al mundo.

- = ¿Has tenido la experiencia de reconocer los signos de "caridad" en el impulso ministerial y la creatividad de los laicos? ¿Qué has aprendido de ellos?
- = ¿Cómo ha llamado tu atención la iniciativa, la perspectiva y la sensibilidad de los laicos en su servicio ministerial? ¿A qué conversión te invita el Espíritu?
- = ¿Qué invitaciones te hace el Espíritu en tu servicio misionero para acompañar a los laicos?